

Raúl Gracia "El Tato", un torero singular

Por ENRIQUE GUARNER y JOSE MATA

Segunda parte

El historiador Modesto Lafuente describe a los aragoneses de la siguiente manera: "Son fríos y serios defendiendo sus costumbres con firmeza. Gozan de excelente corazón y sus demostraciones de afecto son sinceras y de verdad. Habitualmente aunque se irriten se muestran reflexivos y prudentes, no llegando nunca a la bajeza. Son valientes y arrojados hasta la temeridad defendiendo a su país. En general actúan con cierta testarudez y terquedad, porfiando en cuanto realizan".

Muchas de las características citadas por Lafuente se pueden ver en los toreros de la región, empezando por Francisco de Goya y Lucientes, extraordinario pintor al que le gustaba torear. Desde el punto de vista profesional, Aragón destacó desde 1920, con la aparición de los hermanos Ricardo y Juan Anlló, a los que se apodaba "Nacionales", quienes se exponían en los ruedos en grado indecible por lo que fueron aprobados en España y en México. Con posterioridad surgió Nicanor Villalta, diestro que introdujo el derecho y ganó la primera "Oreja de Oro" en El Toreo de la Condesa. En tiempos recientes conocimos a Fermín Murillo, quien en 1964 obtuvo dos grandes triunfos en la Plaza México. Sin embargo, ninguno de estos toreros ha mostrado la clase y el valor de Raúl Gracia "El Tato", quien nos cuenta lo siguiente de su corta carrera y del triunfo del domingo:

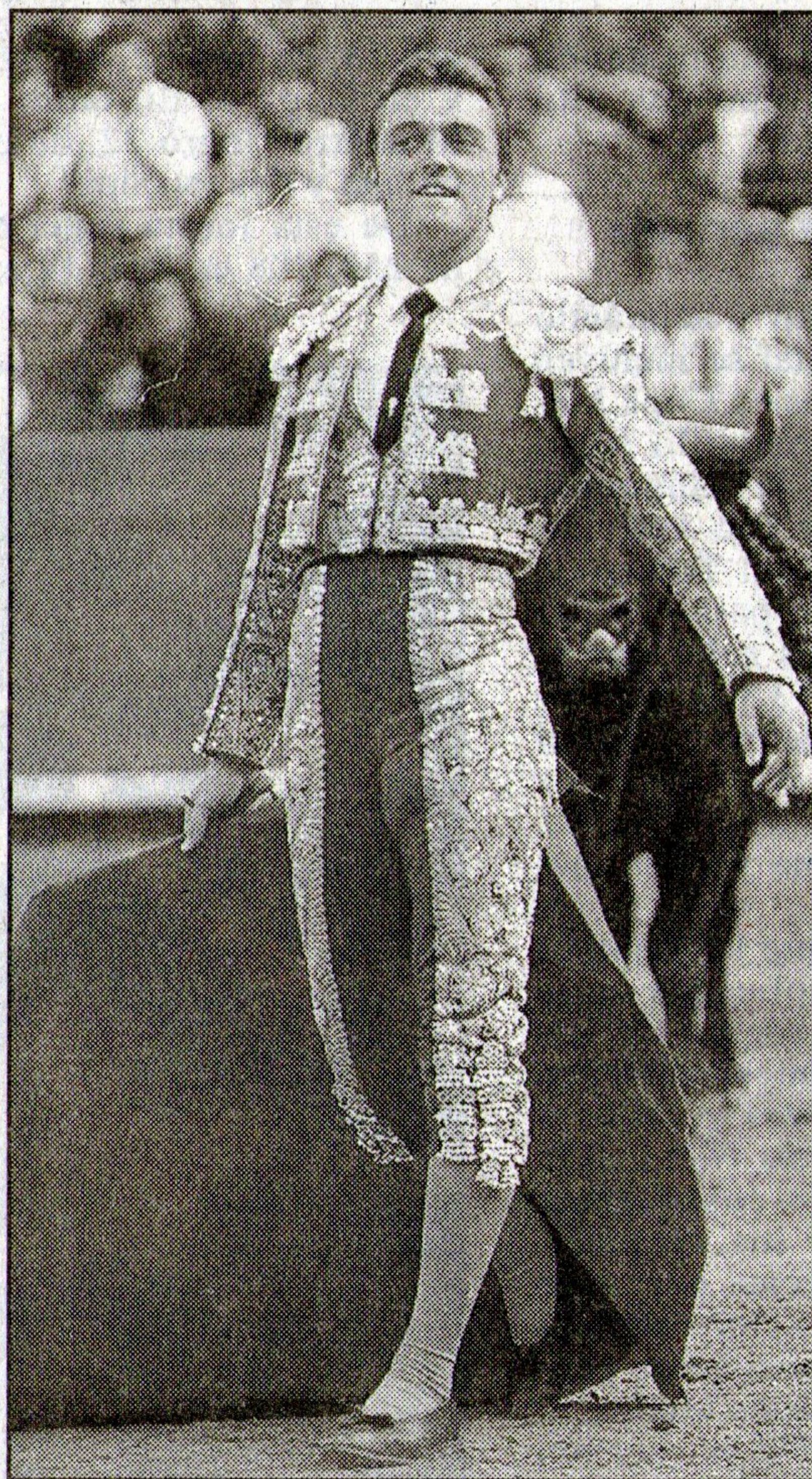


Foto: Guillermo Verea Guerrero
Raúl Gracia "El Tato" confirmó que es un buen torero.

corrida que despertaba la mayor expectativa como era la de los Victorinos. Hacía 20 años que ningún torero aragonés había actuado en La Maestranza y obtuve un gran triunfo cortando dos orejas. El sábado sustituí a Julio Aparicio y volví a salir por la Puerta del Príncipe al concederme tres apéndices. Tengo que decirles que el último torero no andaluz que había conseguido algo similar, fue Luis Miguel Dominguín en 1954.

"Con estos triunfos se esperaba un éxito en Madrid, pero allí el público se mostró reticente a aceptarme. Tuve mala suerte en los sorteos y el ambiente era encontrado, por lo que no pude remontarlo. De todas maneras la hostilidad hizo que aunque hubiera salido un toro de carril y lo toreara a la perfección, jamás cambiaría la antipatía con la que se me trató. No obstante, en todas las demás plazas en las que actué me fue muy bien, incluyendo Valencia, Córdoba, Granada, Huelva, Pontevedra, Zaragoza y Jaén, por lo que terminé el año con 78 tardes y más de 90 orejas.

"Yo siempre había tenido la ilusión de confirmar la alternativa en México, porque tuve la oportunidad de ver las corridas que transmitieron en España y recuerdo las faenas de Manolete en El Toreo o las de Camino en la Plaza México. Todos los toreros para ser alguien tienen que triunfar aquí. Por ello cuando hubo el contacto entre Matilla y Herrerías, aunque no estaba en el Derecho de Apartado, ni sabía los toros a los que me iba a enfrentar, me alegré infinitamente. Estaba de vacaciones en mi casa de San Lucar, pero me puse a entrenar y a pre-

“Una vez que tomé la alternativa me di cuenta de lo difícil que era abrirme paso, y en 1993 apenas toreé nueve tardes cortando el mismo número de apéndices. Fue al final de esa temporada cuando tuve la suerte de que se fijara en mí Diego Robles, quien trabaja para la casa Balañá-Matilla. Dejé a mi familia y me fui doblando el mapa de España a vivir a San Lucar de Barrameda en la provincia de Cádiz, donde desemboca el Guadalquivir. Es decir, puse la distancia de mil kilómetros con los míos para estar en una región taurina por excelencia.

“La casa que me tomó bajo su cargo había funcionado con Paco Ojeda, y al irme a San Lucar tenía la ventaja de prepararme en las ganaderías de la región para cuando llegara el momento en que pudiera sobresalir. En 1994 apenas había toreado una corrida cuando me avisaron que confirmaría en Madrid el 17 de julio con grandísimos toros portugueses de la ganadería de Palha. For-

mamos el cartel Pedro Lara, Julio Norte y yo, y si hubiera matado a la primera en el que cerró plaza habría cortado una oreja. Un mes después regresé a Las Ventas, y tuve una buena actuación. También triunfé en Huesca y en octubre cerré la temporada ganando la Feria del Pilar en Zaragoza con dos victorias sucesivas. Puede decirse que en 1994 fue el año de mi despegue toreando 17 corridas.

“En el siguiente se me empezó a tomar en cuenta y aparecí en las revistas, lo cual hizo eco. Triunfé en Barcelona y en mi tierra lidiando corridas durísimas como Palha, Pablo Romero, Isaías y Tulio Vázquez, por lo que el público se dio cuenta de que si obtenía éxito con las difíciles, estaría todavía mejor si me colocaban con las fáciles. Terminé 1995 con 34 festejos.

“El paso final se ha dado este año, cuando surgió la posibilidad de ir a Sevilla en la

San Lucar, pero me pasó a entrenar y a prepararme para la corrida porque no podía fallar. En realidad no me angustié en ningún momento, ni me importaron los alternantes ni el tipo de toros. Tal vez estaba intranquilo por la altura porque al fin y al cabo yo vivo a orillas del mar, y venirme a dos mil y pico de metros me hacía temer sobre cómo respondería mi cuerpo, pero todo salió muy bien y me gustó tanto la faena al primero como la que hice al que cerró plaza. Ahora, quiero seguir toreando aquí en cosas como los de Guadalajara o Aguascalientes”.

Se dice que lo singular es aquello que se sale de su especie, y la faena a “Herbanis”, de Santa Fe del Campo, por su rareza, entra dentro del terreno de lo excelente. El obligar a embestir a un burel manso perdido que no quiere hacerlo, coloca al torero en una posibilidad contra noventa y nueve de vencer a su enemigo y Raúl Gracia “El Tato” lo logró el pasado domingo dejando constancia de su “mandato”.